Cuba salva

Por: Rosa Miriam Elizalde
Globalizacion, 20 de marzo 2020
La Jornada 19 marzo, 2020

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política, Salud

El crucero MS Braemar, con cinco casos confirmados de Covid-19 y un millar de personas a bordo, atracó poco antes del amanecer de este miércoles en el Puerto de Mariel, a 40 kilómetros de La Habana. El corredor de evacuación aeroportuaria hacia la pista de la terminal internacional José Martí, desde donde cuatro aviones del Reino Unido trasladaron a los evacuados, marchó con la precisión de un mecanismo de relojería.

Mientras el mundo contiene el aliento y resulta imposible predecir las consecuencias de la pandemia, Cuba fue noticia ayer por el trasbordo de los más de mil pasajeros y tripulantes del Braemar quienes, desde el 8 de marzo, estaban confinados en un buque *fantasma* en el Caribe.

La odisea comenzó cuando el crucero de la compañía británica Fed Olsen arribó a Cartagena, donde descendió una estadounidense diagnosticada poco después con coronavirus. A partir de ese momento cinco puertos caribeños negaron la entrada al buque y las familias de los cruceristas acudieron a los medios de comunicación para expresar temor por la suerte de sus seres queridos y la posibilidad de que se vieran obligados a recorrer el largo camino de regreso a Europa, expuestos al contagio masivo y quizás a una muerte a escala industrial antes de que el navío pudiera llegar a Gran Bretaña.

El alarmismo y el morbo mediático que se vive por estos días con el nuevo coronavirus, convirtieron a los pasajeros y tripulantes en una suerte de apestados. Anthea Guthrie, pasajera del Braemar y jardinera jubilada, mostró en su página de Facebook un video del momento en que el crucero era abastecido a 25 millas de uno de los puertos donde no pudo atracar. Un barco remolcó una segunda barcaza rudimentaria, sin motor ni tripulantes, para acercar al Braemar sacos de arroz y racimos de plátano, que integrantes de la tripulación británica subieron a bordo en medio de la noche, como fugitivos en una especie de expedición pirata.

El testimonio de ese momento lo compartió Anthea después de conocida la buena noticia de que Cuba los recibiría. Ella publicó otro video en que los pasajeros, relajados sobre cubierta, agradecían el gesto solidario de la isla y levantaban copas a la salud de los cubanos. Como toda una veterana en las redes, no sólo ha estado reportando desde el barco, sino que incluyó la etiqueta *#DunkirkSpirit* (Espíritu Dunkerque), que alude a la evacuación de 330 mil soldados aliados –la mayoría británicos– de las costas francesas en mayo de 1940, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando Adolfo Hitler parecía invencible.

Para nosotros Dunkerque no habla sólo de heroísmo, sino de humanidad. Significa que hay salidas en la peor de las circunstancias y, esta vez, tendremos que agradecérselo a Cuba, comentó Anthea, aliviada tras la noticia de que el crucero atracaría en la isla.

La decisión de La Habana de permitir la entrada al MS Braemar, después de la solicitud de

los gobiernos de Reino Unido e Irlanda del Norte, no extrañó a los cubanos, que tienen una larga tradición de colaboración médica y humanitaria. Desde los inicios de la década de los 60, miles de trabajadores de la salud han colaborado con casi todos los países pobres del mundo. Más de 35 mil estudiantes de medicina de 138 países se han preparado gratuitamente en la isla. Tras los devastadores terremotos de Pakistán (2005) y Haití (2010), o durante la crisis del ébola en África occidental, en 2014, los médicos cubanos fueron los primeros en llegar a los territorios marcados por la devastación.

La colaboración cubana de salud y sus indiscutibles resultados científicos, particularmente en el campo de la biotecnología, han provocado ira ponzoñosa en los privilegiados de siempre y simpatía y calidez en los ninguneados de siempre. Pero *la verdad de Cuba*, tabla salvadora para muchos durante la pandemia del Covid-19, ha inclinado la balanza hacia las expresiones de cariño dirigidas al *ejército debatas blancas*. Los gobiernos latinoamericanos que bajo presión de Washington expulsaron a los médicos, hoy viven el doble calvario del coronavirus y del reclamo de sus pueblos por semejante acto de so-berbia y estupidez. Una fila de naciones reclama la colaboración médica y los fármacos de la isla, que han demostrado su efectividad en el tratamiento de los enfermos.

La gran paradoja es que, mientras los barcos con petróleo y alimentos contratados por Cuba son acosados por Estados Unidos, los barcos con los enfermos que nadie quiere en sus puertos reciben solidaridad y respeto en Cuba. El régimen de Trump, por cierto, se negó a recibir a Braemar, según artículo que publicó ayer el diario *The Independent*.

Las dos palabras más repetidas desde ayer en Twitter sean *Cuba salva*. Ninguna casualidad.

Rosa Miriam Elizalde

Rosa Miriam Elizalde: *Periodista cubana.*

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © Rosa Miriam Elizalde, La Jornada, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Rosa Miriam Elizalde**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca